

NUEVA REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

TOMO L

2002

NÚM. 2

JUAN MIGUEL LOPE BLANCH
(1927-2002)

El ocho de mayo de 2002, después de una corta pero fatal enfermedad, murió en la ciudad de México Juan Miguel Lope Blanch. Había llegado a México en 1951, como joven doctor de la Universidad Central de Madrid, con una beca del Instituto de Cultura Hispánica de España, destinada a familiarizarlo con el oficio de la redacción de la *Nueva Revista de Filología Hispánica*, en momentos en que el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, heredero del Centro de Estudios Históricos de Madrid, planeaba reanudar la publicación de la *Revista de Filología Española*, interrumpida durante los años de la guerra civil.

Alumno de Dámaso Alonso y Rafael Lapesa, Lope Blanch muy pronto definió su interés por el español de México. Ya en el año de 1953 publicó, con el sello del Instituto Hispano Mexicano de Investigaciones Científicas (que pretendía ser correspondiente en México del CSIC), *Observaciones sobre la sintaxis del español hablado en México*. Fiel a su cometido originario, entre 1954 y 1961 su labor se concentró en la *NRFH*, para la que escribió múltiples reseñas y varios artículos; incluso por unos meses, en 1960, se hizo cargo de la revista, durante una ausencia de Antonio Alatorre. Entre 1961 y 1962 su atención y sus publicaciones comenzaron a diversificarse, en particular entre la *NRFH* y el *Anuario de Letras* de la Universidad Nacional Autónoma de México, del que años más tarde y hasta su muerte, sería director.

Ligado a El Colegio de México desde su llegada, el haberse convertido en profesor de la UNAM no le impidió nunca continuar su obra en la primera institución, en donde, como también lo hizo en la segunda, puso los cimientos de la formación lingüística para los futuros filólogos y lingüistas mexicanos,

creó el Seminario de dialectología y llevó a cabo la investigación para el *Atlas lingüístico de México*, una obra monumental en seis tomos, publicada por El Colegio de México entre 1990 y 2000. En la UNAM, además de su apego a la enseñanza en la licenciatura en Letras Españolas de la Facultad de Filosofía y Letras (que ejerció hasta pocas semanas antes de su muerte), fundó el Centro de Lingüística Hispánica, del Instituto de Investigaciones Filológicas y llevó a cabo las investigaciones del “Proyecto coordinado de estudio de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y España”.

Aunque intermitentemente había habido investigación del español de México antes de su llegada, en particular la que realizaban los miembros del Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas (1933-38), animados por Mariano Silva y Aceves, y publicada en su revista *Investigaciones Lingüísticas*, Lope Blanch supo reconocer las necesidades de conocimiento que planteaba la situación del español mexicano en el contexto histórico y contemporáneo de la lengua española y, sobre todo, supo formar y dirigir a todos los que fueron sus alumnos hasta el punto de que se creó, por primera vez en México, una profesión y una vocación por la lingüística hispánica. Sin duda alguna, Lope Blanch fue el fundador de la contemporánea lingüística hispánica mexicana.

La mayor parte de los actuales profesores de la UNAM, de El Colegio de México y de algunas universidades del interior de México fueron alumnos suyos. Como maestro fue riguroso y extremadamente exigente; tal exigencia solía extenderse más allá de las materias de estudio, hasta las posibilidades de sus discípulos para elegir caminos y llevar a cabo sus investigaciones. Respetuoso a pesar de eso, se mantenía siempre al tanto de lo que producían sus antiguos alumnos, para los que nunca faltaba un comentario y una palabra de aliento.

Como investigador, deja una larga lista de estudios sólidos y bien fundamentados de la variedad lingüística mexicana, tanto en sentido geográfico como social: creador de la dialectología hispánica mexicana, hizo además importantes primeras contribuciones al conocimiento del léxico mexicano (indigenismos, coloquialismos, juegos de palabras, dichos populares); estudios gramaticales tanto del español mexicano contemporáneo como del de siglos pasados, elaborados en la rica tradición gramatical española; y estudios filológicos de textos y autores antiguos. De una bibliografía de cerca de cuatrocientos títulos, cuesta traba-

jo ejemplificar sus contribuciones con unos pocos sin temer ocultar muchos otros. Pero recordemos, en cuanto a la primera área temática, los artículos que sentaron precedentes para la dialectología y la lexicología mexicanas: “En torno a las vocales caedizas en el español de México” (*NRFH*, 17, 1963, 337-347), “El léxico de la zona maya en el marco de la dialectología mexicana” (20, 1971, 1-63), y “Dialectología mexicana y sociolingüística” (23, 1974, 1-34), además de la introducción de la pluralidad de informantes, socialmente estratificados, al método de la geografía lingüística; en cuanto a la segunda, su *Vocabulario mexicano relativo a la muerte* (UNAM, 1963) y *El léxico indígena en el español de México* (El Colegio de México, 1969); sus estudios gramaticales e históricos sobre Jerónimo de Tejada, Covarrubias, Villalón, Bello, etc., y los libros *El concepto de oración en la lingüística española* (UNAM, 1979) o, especialmente, *El habla de Diego de Ordaz* (UNAM, 1985); en cuanto a la última, varias ediciones del *Diálogo de la lengua*, de Juan de Valdés, de la *Historia de la vida del Buscón*, de Quevedo, etc.

Defensor de un hispanismo abierto, Lope Blanch amó sus tradiciones, pero no se hizo tradicionalista; contrario a la ideología peninsularista del español, destacó siempre el papel del español americano en la historia de la lengua y la necesidad de considerar con absoluta objetividad y respeto sus características. Lope Blanch se hizo mexicano; adoptó a este México, “tierna fortaleza, cruel compasión, amistad mortal, vida instantánea” —en palabras de Carlos Fuentes— y le dejó una herencia de conocimiento y enseñanza que habrá de perdurar.

LUIS FERNANDO LARA
El Colegio de México

